

Onda Azul. Programa 5
Junio 22, 2005

Buenos días, nuevamente yo, Ana María Pino Jordán, promotora de La Casa del Corregidor, pidiéndoles permiso para acompañarlos unos minutos.

En estos días se propala por televisión un réclame, de una entidad financiera, en la que aparece un señor diciendo que el banco no sólo le proporcionó el dinero sino que también le ¡enseñó a ser empresario!. Mi primera reacción fue: ¡qué baja autoestima la de ese señor! ¡no reconoce su propia capacidad y se la regala al banco! Luego pensé que ese seguro era el caso de cientos de miles de peruanos.

La idea que tenemos de un empresario es de aquel que invierte principalmente capital, organiza su producción y espera venderla toditita para asegurar rentabilidad económica, es decir ganancia, y si pensamos en un empresario exitoso vamos a agregarle eficiencia en el uso de sus recursos, eficacia en la toma de sus decisiones y claro está: sostenibilidad, es decir que se valga por si mismo en el tiempo.

Muchas veces he pensado si el término “empresario eficiente” no le caería perfecto a nuestro campesino comunero, además porque hasta lo que invierte son recursos propios. Invierte, se organiza para producir, coloca todo lo que produce, utiliza sus insumos de la mejor manera posible, toma las decisiones que le van a permitir la mejor rentabilidad de su inversión, y en el momento preciso porque conoce el medio en el que lo hace; además es multifacético y logra, no sin las dificultades de cualquier empresario, mantener su fuerza laboral año tras año e inclusive acumular, pues muchos no sólo tienen su casita en la comunidad sino que también han logrado comprar su terrenito en la ciudad más cercana. Sin embargo, muchos critican y señalan que nuestros campesinos son atrasados, están asistencializados, aceptan cualquier cosa que se les ofrece, reclaman apoyo, etc., etc., y entonces pienso si es que los grandes empresarios de nuestro país como p.e. los dueños de país, los dionisios romeros, no hacen eso y mucho más, en cuanto a actitudes criticables se refiere.

Volviendo entonces al réclame con el que comencé, se me ocurre pensar en que hay empresarios y empresarios y que lógicamente hay que imaginarse quién se beneficia con este o este otro tipo de empresario. A quiénes les interesará que creamos que no sabemos nada, que somos ineficientes, que tengamos un autoestima tan débil, etc., etc. y que debemos estar agradecidos por lo que nos enseñan. También me imagino cómo sería de diferente Puno y los puneños si dieran más valor a lo que son y lo que tienen de propio y singular.